

La leyenda de las plantas *

Carlos Mendoza

En todo tiempo han merecido las flores la admiración de la humanidad, siendo rarísimo el ser sensible é inteligente, dotado de alma racional, que no guste de su belleza; pero no sólo por este concepto han alcanzado las flores el cariño y predilección con que el hombre las distingue, sino por representar también el símbolo de la fecundidad. Así veremos en las cosmogonías indianas simbolizar el loto en medio de las aguas el emblema de la vida y de la luz. Dicho queda, y repetido de sobras, que el Sol y en general los astros son flores del jardín celeste; pero no paran aquí los simbolismos, tratándose de la India: el rayo solar es una caña florida y sale de las aguas y alimenta el fuego del sacrificio; el rayo es una guirnalda lanzada por Narada. La palabra *puspha*, que significa *flor*, se aplica de igual manera al carro luminoso del dios Kuberá y designa también un templo, equívoco aprovechado por las bellas del país. Léese, en efecto, en un cuento de Somadeva, que la hija del rey Suzarma mirando por la ventana de su palacio ve al joven Devadatta y le flecha en seguida con su sin par hermosura. Coge entonces ella una flor y acercándose al mancebo le roza con ella los labios. Retírase el buen Devadatta muy confuso, y sabe por fin que aquello significa que la princesa le da una cita en el templo, esto es, en el *pushpa*.

Más aún: el dios del amor, Kama, ya otras veces nombrado, dispara, como ya se dijo, flores en vez de flechas. Muchos otros dioses indianos llevan apodos relativos á flores (*el de la flor por emblema; el que lleva flores, etc.*) Algunos seres míticos son conocidos por la particularidad de que tienen flores en lugar de dientes; así el gran *Vishnú* es llamado el *pushpahasa* que quiere decir "aquel cuya risa es florida" ó "aquel cuya boca deja caer flores cuando ríe".

En el budhismo desempeñan las flores importantísimo papel. Según una creencia de dicha religión, cuando está para nacer un dios en el cielo, la diosa que va á ser madre se encuentra con una flor en la mano, signo anunciador de su futuro alumbramiento. Maya, la madre de Budha, es representada, mientras virgen, con una rama florida en la mano, además de lo cual tiene un sueño, acostada sobre un lecho de flores, á cuyo propósito hace observar M. Senart que exactamente lo mismo se encuentra en la mitología helénica cuando Zeus reposa con Here en la cima del monte Ida sobre un lecho de azafrán, de lotos y de jacintos, abrigados por una nube. Y aun no solamente, según la teología budhista, anuncia la flor el nacimiento de un dios, sino que el dios será del color de la primera flor del cielo que caiga sobre los ojos del recién nacido, identificándose por lo mismo el dios con el fenómeno celeste.

Compréndese, pues, en vista de lo dicho, que gocen de gran predicamento en la India los *juegos florales*. Por una estrofa del *Panchatantra* sabemos que se coronaba de flores el *liñga* á fin de obtener un hijo que librase á su padre de la triste obligación de un nuevo avatar. "El que coloca por sí mismo —dice— sobre la cabeza del *liñga* (no hay necesidad de entrar en explicaciones sobre esta palabra) nada más que una flor murmurando: *Honor al dios Siva*, no renacerá ya."

Esta fiesta floreal en honor á Siva se celebraba anualmente durante los tres últimos días de diciembre, estando reservados los dos primeros á las mujeres y el último á los hombres. "Las mujeres —dice un autor— trazan delante de la puerta de su casa líneas blancas con flores. Sobre cada línea colocan bolas de boñiga adornadas con una flor de calabaza, y con esta ocasión se suelta, espantándola con ruidos salvajes, una vaca adornada de flores y de frutos que los fieles devotos recogen con avidez cuando caen al suelo."

Además de lo dicho, es decir, además de figurar la flor en el diagnóstico de las gestaciones divinas, es

* Capítulo tomado de Carlos Mendoza, *La leyenda de las plantas. Mitos, tradiciones, creencias y teorías relativos á los vegetales*, editorial Ramón Molinas, Barcelona, 1878.

símbolo también de la luz y de la vida, de la vida de la naturaleza en la primavera, de la pubertad femenina, y de la inmortalidad: de ahí que jamás se marchiten las flores que llevan los dioses en su cabeza. El ser divino, además, hace nacer flores por donde pasa, y cuando ríe y cuando habla deja caer flores. Con todo, á veces poseen también los mortales este mismo privilegio: en un cuento del *Pentamerone* de Basilio, la hermosa Marcela obtiene de una hada el favor de que cuando se ría caigan de su boca rosas y jazmines y de que cuando ande broten de sus huellas lirios y violetas. En otro cuento, de Perrault, se ve una doncella que en pago de dar de beber á una hada alcanza la facultad de que sus palabras, al salir de su boca, se conviertan en flores y perlas.

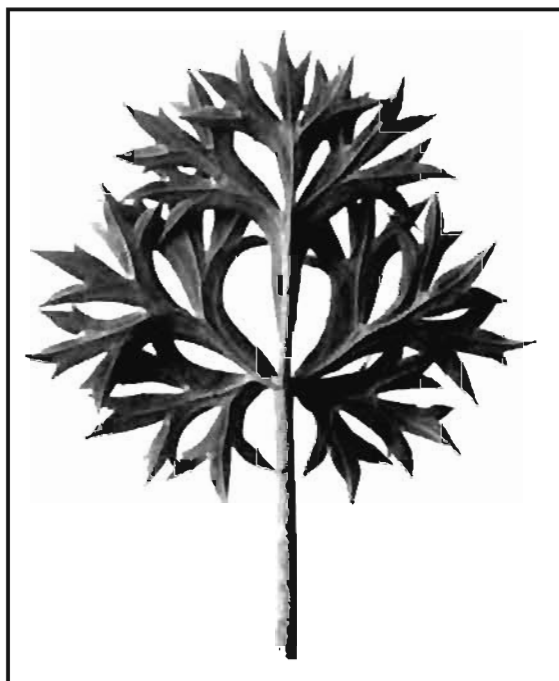
En la bellísima leyenda de nuestra Santa Casilda, la dulce niña *mora* ve convertidos en flores los menzuros que llevaba escondidos en el brial para hacer, sin que su padre lo advirtiese, limosnas á los pobres cristianos; en cambio en un lindo cuento de Coppée las flores con que una angelical doncellita hace limosna á los pobres por no tener otra cosa, se transforman en jamones y tortas.

"Las flores —dice Gubernatis— acompañan al hombre durante toda su vida, antes de que venga al mundo y después de su muerte; el día de su nacimiento toda la casa se adorna con flores y se cuenta á los niños que el recién nacido ha sido cogido en un hermoso jardín; en el culto de la madona, de la Virgen eterna, de la madre del Niño Jesús, que está tan desarrollado en el catolicismo romano, las flores desempeñan un papel esencial. Los atenienses, cierto día de primavera, coronaban cada año á todos los niños que habían llegado á los tres años; con eso, dicen, atestiguaban los padres su alegría por saber que ya los hijos habían pasado la edad crítica de las enfermedades de la infancia. Los niños coronados y vestidos á guisa de ángeles que acompañan aún la procesión católica del *Corpus Christi* al principio del mes de junio y esparcen flores por su

camino, simbolizan á la vez su primavera y la primavera de la naturaleza. Sabemos por el profesor Weber que hay también en la India un alfabeto hecho con la flor de loto y empleado en un sentido místico y alegórico en honor á Visnú, á Varcedera, á Rama, á Haunmant y á otros compañeros de Rama. Aunque en la Lomellina (provincia de Novara) se diga que los amores que recurren al amparo de las flores, como las flores pasan, los enamorados de todos tiempos y países han adoptado las flores por mensajeros fieles; el dios del amor va armado de flores, y el proverbio vulgar de la escolástica: *Ferentes flores, aut stulti, aut amatores*,

no se engaña en cuanto á los últimos.

"La estética indiana saca de las flores gran número de comparaciones; he aquí, por ejemplo, cómo se expresa un poeta erótico indiano dirigiéndose á su bien amada que se ha mostrado cruel: Querida, ¿Cómo 'el Creador que formó tus ojos con el loto azul, tu rostro con una ninfea, tus dientes con jazmines, tus labios con capullos de rosa, tus miembros como ramas de *campake*, ha podido darte un corazón de piedra?' ¡Cuántos presagios para sus bodas



no buscan aún en las flores las jóvenes de todos los países! Cada flor puede contener en sus pétalos el secreto de todo su destino; cada flor es una palabra y puede tener un sentido en el lenguaje del amor. Sabido es que existen gran número de libros que pretenden explicar el lenguaje de las flores para uso especial de los enamorados; encuéntrase aquí y allí algún símbolo popular y tradicional, pero la mayor parte son imaginados por el autor y hay que desconfiar de semejantes fantasías."

La respetable clase de brujas y hechiceras ha explotado en grande escala las flores para sacarles los cuartos á los enamorados. En Venecia, cuando se quiere embrujar á una joven, se le dan á comer ciertos dulces, ciertos frutos, pero sobre todo se le hacen respirar ciertas flores en que la hechicera ha encerrado el

espíritu mágico. Nada más terrible que un amor que entre por las narices.

“Puesto que el hombre es mortal —dice Gubernatis— la flor, que acompaña y simboliza todos los fenómenos de la vida, debe perecer con él. Los mismos dioses, los héroes divinos, cuando revisten la humana forma, cuando entran en un cuerpo mortal, no podrían garantizar á sus flores el privilegio de la frescura eterna. En un cuento de Somadeva, Siva da á dos esposos dos flores de loto, y si la flor se marchita, el esposo engañado sabrá que el otro le es infiel. En el *Tuti Nameh* la mujer dice á su soldado: ‘—si el ramillete que te doy se marchita, es señal que me habré hecho culpable de alguna falta.’ M. Bruyere refiere á esas dos narraciones orientales un cuento de Grimm, *Los niños de oro*, en el cual unos lirios que se marchitan anuncian la desgracia que les acaece á los hijos de un pescador, y la vieja novela francesa del *Pasa-bosques* en la que una rosa, perdiendo su frescura, revela infidelidad de una amante.”

En ningún país ni tiempo se ve un casamiento, un funeral, una fiesta, sin que figuren como importante elemento las flores, y aun parece que la tendencia moderna sea emplearlas con mayor prodigalidad y para mayores aplicaciones que nunca. ¡Hasta se han empleado para servir de *anuncio*! Cuando las bodas de Jasón y Medea los argonautas iban adornados de flores. El hombre de *Cloris*, tan empleado por los poetas bucólicos, es el de la ninfa de las flores griega. Los helenos cogían flores en los Campos Eliseos, ocupación en que se empleaban también los bienaventurados que moraban en la Walhalla, según los antiguos alemanes.

En Italia era grandísimo el número de fiestas florales; en Roma, por ejemplo, se celebraban las *fontinalia*, en las cuales se adornaban con flores las fuentes; en las fiestas mortuorias ó *feralia* extendíase sobre las cenizas de la extinguida pira una capa de frutos y de flores, consagrados á los manes del difunto. En Sicilia había una procesión en honor á Proserpina arrebatada por Plutón, en la cual se veían gran número de doncellas llevando flores. En 513 de Roma fundaron allí los *juegos florales*, cuyos gastos se sufragaban con el producto de ciertas multas impuestas á los extranjeros. “Habiéndose dado otra aplicación á este dinero —dice un historiador— quedaron interrumpidas las fiestas, y las campañas hubieron de sufrir pronto la iracundia de la diosa. Las viñas y las mieses fueron quemadas, y los

olivares se tornaron estériles. Por fin, 160 años después se tomó el partido de instituir juegos anuales en honor á Flora. Entonces, desde el 28 de abril hasta las calendas de mayo, el pueblo se coronaba de flores, alfombraba de rosas los caminos, cantaba himnos de alegría y se entregaba á los placeres de la buena mesa. Cuando llegaba la noche encendíanse antorchas é iban en tropel al templo de Flora, donde las cortesanas encantaban con sus cantos y sus danzas á la multitud de los espectadores. Veíaseles en seguida cazar liebres ó corzas y desplegar en este juego la licencia más desenfadada.”

Estos juegos florales se celebraban también en las provincias como atestiguan algunos frescos pompeyanos en que se ve á Flora, pelirroja, con alas y una maceta de flores en la mano, figurando además en el fresco dos venablos que harán alusión, sin duda, á la caza de liebres.

El primero de mayo (calendas de mayo), fecha hoy tan fatídica, estaba simbolizado en Toscana por un personaje mitológico llamado *Calendimaggio*, especie de Hermes ó Baco con el tirso, en representación de la primavera ó despertamiento anual de la vegetación, siendo de notar que en Alemania se celebran en el primero de mayo todas las fiestas populares que en otras partes se guardan para Corpus ó San Juan. ¿Sería alemán el que inventó el 1º de mayo *anti-burgués*?

El catolicismo ha hecho del mes de las flores el *mes de María*, que algunos quieren suponer sostenido ó preconizado por la Compañía de Jesús. “Sin embargo, esas rogativas por las cuales el sacerdote llama sobre los campos la bendición del cielo —dice Gubernatis— no son sino la continuación directa y manifiesta de las ceremonias agrícolas de los romanos al retorno de la primavera. Cayendo las fiestas de la Ascensión y de Pentecostés lo más á menudo en mayo, sucede que muchos usos propios del mes de mayo y sobre todo del primero de mayo, están afectos en ciertas partes de Alemania y de Rusia (gobierno de Moscou) á esas dos solemnidades cristianas; Wiedemann ha notado la misma confusión en la tribu de los mardivas, á orillas del Volga.”

Esas fiestas en que se celebra el Sol renaciente, la renovación primaveral, forman parte de las que empiezan en Navidad, cuando el Sol comienza á alargar su curso, y terminan en San Juan ó sea en el solsticio de verano.¹ En muchas naciones subsiste aún la costumbre de festejar á las *mayas*, esto es, á ciertas jóvenes

vestidas de blanco y adornadas con guirnalda de rosas, á quienes se pasea en triunfo por el pueblo. En España (menos en Madrid, pues se incurriría en multa) suele conmemorarse la Invencción de la Santa Cruz levantando capillas adornadas con profusión de flores, cosa muy loable si no fuese por la funesta persecución pedigríeña de que son víctimas los transeúntes por parte de las aparejadoras de las tales capillas. Aparte de esto, es digna de recordación, pues apenas si es ya más que un recuerdo, la antes famosa *feria de las rosas* que se celebra en Barcelona el día de San Jorge en el patio de la diputación, maravilla arquitectónica que hace recordar la *Ca d'oro* de Venecia. La citada fecha (el 24 de abril) corresponde aproximadamente al día en que empezaban en Asia Menor las fiestas de las flores, durante las cuales se cubrían de ellas las casas y las mesas é iba todo el mundo coronado y enguimaldado. En Italia, Francia y Alemania, comienzan también las fiestas de primavera á últimos de abril y duran hasta San Juan. El baile en casa de Julieta, en la tragedia de Shakespeare, se celebra durante este periodo. En Suecia se verifica una alegre fiesta en que se elige un *conde de las flores*, así como en *El valle de Andorra* los co-

ristas deben elegir una reina. Es también la fiesta de las virtuosas *Rosières de Nanterre*, por más que alguna vez se lleve algún chasco el tribunal encargado de dotar á la más honesta de todas las doncellas de aquel pueblo. Citemos por fin las *batallas de flores*, una de las diversiones del carnaval de Niza, pero muy difícil de aclimatar aquí, según los resultados alcanzados hasta el presente, nada satisfactorios...

Costumbre seguida durante siglos fué la de plantar *árboles de mayo*, habiéndose plantado todavía uno, en 1610, en el patio de Louvre; los curiales no dejaban de plantarlos en el patio del palacio, que por lo mismo acabó por llamarse *patio de mayo*, si es que puede

pensarse en árboles y flores en los alcázares de la severa Temis. En 1449 el gremio de plateros de París ofreció á *Notre Dame* un precioso árbol verde que se llamó el *mayo verdeante*.

Con el tiempo han cambiado de carácter, pero sin desaparecer en lo esencial, ciertas costumbres del paganismo. En Italia, como ya hemos dicho, celebrábase con grande jolgorio las fiestas de mayo, luciendo todo el mundo ramilletes y guirnalda y cantando trovas de amor, llamadas *mayos*. Es muy posible que las canciones llamadas *camarellas*, que suelen cantarse á coro en la provincia de Tarragona y otras partes la noche del sábado de Gloria al domingo de Pascua,

sean una reminiscencia de dichas fiestas, tanto más en cuanto se obsequia con canastillas de flores á las niñas á quienes se dirige la canción, pudiendo referirse también á esta tradición la fiesta llamada también de las *canastillas*, que se celebra en el lago de Como.

"En Toscana -dice Gubernatis- *Appicare il maio ad una porta* se ha hecho proverbial y significa: conquistar á una mujer y hacerle el amor. Cántanse aun *maggi* en muchas partes de Toscana. De igual género es el idilio en octavas intitu-

lado *Bruscello*, que en el Montañiata, cerca de Siena, cantan por carnaval los jóvenes, adornados de cintas y de flores, alrededor de un árbol muy arreado."

"Esos cantos hacen alusión á veces á hazañas de caza, de pesca y aun de guerra. Cerca de Siracusa se celebra la fiesta del árbol en el mes de mayo, y precisamente el día de la Ascensión, en recuerdo de la victoria alcanzada por los siracusanos sobre los atenienses de Nicias. En la vida de este capitán, escrita por Plutarco, léese en efecto, que los siracusanos vencedores, antes de entrar en su ciudad, suspendieron los despojos en los grandes árboles que se levantaba á orillas del río llamado hoy Asinaro. Aun actualmente la juventud



de Siracusa representa esta antigua victoria con su triunfo, cuya pieza principal es un grande árbol llevado en un carro y cargado de espaldas, de escudos y otros trofeos de guerra. Este ejemplo prueba cuán fiel es el pueblo á sus antiguas tradiciones y nos permite suponer que en tiempo de Nicias existía ya en Sicilia en el mes de mayo una fiesta popular cuyo sentido modificó una victoria inesperada, realzando su carácter. La historia ocupó el puesto de la leyenda y perpetuó aquel símbolo. Así es como pensamientos nuevos, recuerdos de gloria, homenajes tributados á héroes ó á dioses, entran en las formas antiguas; el hombre se sustituye á la naturaleza. Una renovación semejante han conservado hasta nuestros días las fiestas de carnaval que la ciudad de Ivrea celebraba en la edad media. Es un elemento local, que mezclándose con las tradiciones del paganismo, las ha animado, por decirlo así, desnaturalizándolas. La fiesta de la primavera se ha convertido en la fiesta de la libertad, y en el antiguo maniquí que representaba el monstruo invernal, las gentes de Ivrea no ven más que un lujurioso tirano echado por sus antepasados."

No será salirse del asunto, en un capítulo sobre flores, hablar de coronas y guirnalda. "El uso de las coronas, —dice Gubernatis— es tan antiguo como el primer mito solar. Así que apareció el Sol como una cabeza de príncipe coronado, como un dios cubierto con la aureola, la corona se convirtió en el atributo de todos los dioses, como lo era de todos los príncipes. El himno nupcial védico nos representa unas bodas solares y sobre los ritos de esas bodas se han arreglado en seguida casi todas las bodas arya."

"En Grecia y en los países eslavos, todos los esposos, durante los ocho días de regocijo que preceden al matrimonio, son respetados como príncipes; ¿no son, en efecto, los verdaderos príncipes de la generación? En el origen, el más poderoso caballo padre, el mejor toro obtenía honores reales; sabemos ya que en la poesía indiana se emplea á menudo la expresión: *el toro de los hombres*, para indicar el rey. El Sol, como generador por excelencia, era también el rey por excelencia. Su corona, su disco, se transformó, por lo tanto, en el símbolo de la realeza terrestre. Flavio Josefo, en las *Antigüedades judías*, hace remontar el uso de las coronas á los tiempos de Moisés. Plinio (libro XXV) atribuye á Glicería la invención de las coronas de flores, y á Craso (libro XXXI) el uso de dar coronas de oro y plata á los que obtenían la victoria en los juegos públi-

cos. Los vencedores de Olimpia recibían una corona de olivo; en las ovaciones romanas se empleaba una corona de mirto; la corona de grama estaba reservada al que libertaba una ciudad sitiada; la de encina era la corona cívica, porque según dice Plutarco, la encina estaba consagrada á Júpiter, protector de las ciudades. En sus festines, los griegos y romanos, en signo de regocijo, llevaban coronas, lo que quizás da sentido á la expresión de Virgilio: *vina coronant*, á menos de que no se prefiera pensar en las guirnalda de yedra que rodeaban á veces las ánforas. Las víctimas también, así como los sacrificadores, iban coronados en la India, en Grecia y en Roma. En los banquetes funerarios de los griegos, que coronaban también sus muertos,⁴ los padres llevaban sobre la cabeza una corona, y el testimonio de Cicerón nos enseña que los napolitanos habían hecho votos por Pompeyo enfermo.

"En el sexto libro de Herodoto se habla de ciertas coronas simbólicas que anuncia á la madre de Demarato su estado de preñez. La madre de Demarato dijo á su hijo: Menester es que sepas que la tercera noche después de mi matrimonio se me apareció un hombre que tenía perfecta semejanza con Aristón. Aquél, después de haberse acostado conmigo, colocó sobre mi cabeza las coronas que había traído consigo. Fuese en seguida y poco después llegó Aristón que, notando aquellas coronas, me preguntó quién me las había dado; respondíle que me las había dado él mismo. Aristón no convino en ello; declaré por juramento que semejante denegación no era muy amable, puesto que se había encontrado allí algunos momentos antes, se había acostado conmigo y me había hecho presente de aquellas coronas. Entonces Aristón, viendo que yo confirmaba aquellas palabras bajo juramento, comprendió que se trataba de un milagro."

"La guirnalda de flores es á su vez un lazo de unión que tiene su valor simbólico en las ceremonias nupciales de la India moderna, cuando recitando la estrofa védica que emancipa á la joven de la autoridad paterna y la enlaza al marido, el sacerdote encadena con un lazo florido las manos de los dos esposos, colocadas una sobre otra y sumergidas en una cuba llena de agua. En la ceremonia nupcial del *svayamvara* ó libre elección, en uso entre los guerreros de la India, la esposa escogía al esposo echándole al cuello la *varamala* ó *guirnalda* nupcial. En el *Visnupurana* (I, 9) el sabio Durvasas, uno de los nombres del Siva destructor, recibe de la diosa Sri, la Venus indiana, una

guirnalda de flores cogidas en los árboles del cielo. Camino haciendo encuentra al dios Indra sentado sobre un elefante; para hacerle honor, se quita de la cabeza la guirnalda en que las abejas van a libar la ambrosía. Indra, sin más ceremonia, la coloca sobre el frontal de su montura; y he aquí que embriagado con el olor de las flores, el elefante arroja la corona en tierra con su trompa. Durvasas, en su indignación, maldice al dios que ha desdeñado el celeste presente, y le condena a ser precipitado en la tierra, como ha hecho el elefante con la guirnalda divina. Desde entonces, dicen, Indra y los tres mundos han perdido su primitivo vigor, y todas las producciones vegetales, las plantas y las yerbas, alcanzadas por la maldición del sabio, están condenadas a perecer.

“Este cuento entra evidentemente en el ciclo mítico del pecado original. Los amores de los ángeles con las hijas de la tierra, la caída del primer hombre en el paraíso terrestre, la caída de la guirnalda a Indra, la falta cometida por este dios con Ahalya, y su inmersión en el agua que lava el pecado, no son sino variantes de una misma concepción quilmérica. Se trata siempre de establecer relaciones directas entre los dioses y los hombres, sea que los dioses humanizados descendan en este mundo del pecado, sea que los hombres o genios intermediarios vayan a robar en el cielo, por un noble crimen, la divina luz, esta agua de inmortalidad que debe para siempre hacer reinar la vida sobre la tierra. La guirnalda de flores perfumadas de ambrosía que Indra deja caer sobre la tierra, ofrece una poética imagen de esta semilla divina que vivifica el universo.

“En el origen del mundo, entre los árboles de la tierra y los del cielo no hay distinción; desde que la ambrosía cae sobre la tierra, los árboles se fecundan y se multiplican, pero de igual manera que la del hombre, su vida, desde aquel tiempo, es limitada. Las guirnaldas que las jóvenes indianas, griegas, alemanas y eslavas, llevan aún en ciertas procesiones de primavera (especialmente hacia la Pascua de Pentecostés), parecen ser un homenaje al retorno anual de la fecundidad. Las jóvenes indianas se adornan con esas guirnaldas en las fiestas de *Kamadeva*, el dios del amor, solemnidades celebradas durante los últimos días de la primavera.

“El cinturón virginal de las *Samodivas* es verde como la vegetación de la primavera. En un canto popular búlgaro recogido por Dorson, las *Samodivas* van a bañarse en el límpido manantial más allá de los abe-

tos verdes; pero al desnudarse conservan su verde cinturón de joven.”

Notas

¹ El dios de la riqueza; una de las encarnaciones de Siva.

² Cuando el año comenzaba en marzo, celebrábase fiestas a primeros de este mes, que viene a ser hoy las de nuestro carnaval; pero cuando comenzó después en enero, no por eso dejaron de celebrarse también, siendo el 1º de enero el séptimo día de los doce en que el Sol alcanza y pasa el solsticio de invierno. El primero de esos doce días es Navidad y la Epifanía es el último. En Toscana, y también en Roma, han hecho del nombre *Epifania* la palabra *Befana*, entendiéndose por tal una bruja a la cual se aleja a los estrepitosos sonos de bocinas y trompetas de cristal. Claramente se comprende que dicha bruja no es otra que la *estación tenebrosa* que retrocede a medida que los días se alargan. *Pels Reys, tonto es qui no ho coneix*, dice un refrán catalán. También aquí se arma gran ruido con bocinas y cuernos desde días antes de la Epifanía y especialmente la víspera, pero se dice que es para llamar a los Reyes. Es muy probable, sin embargo, que la primitiva significación sea la misma que la de la *Bejana* de Toscana y de Roma.

Después de este primer saludo a la triunfante marcha del Sol, dirígete otro, al llegar la primavera, coincidiendo la resurrección del Sol y nuestra semana de Pascua, precedida por la fiesta de las palmas.

³ “Sobre la cabeza de los esposos, en las iglesias de rito griego, durante las ceremonias, dos mancebos de honor sostienen una corona de príncipe dorada. Los novios de la isla de Creta cambian entre sí guirnalda de flores; después de las bodas, las guirnalda quedan colgadas en la iglesia durante cuarenta días, símbolo probable de la virginidad que continúa, o cuando menos, de la luna de miel. El cambio de guirnalda es hecho por el sacerdote; de igual manera en las bodas rusas el sacerdote cambia tres veces los dos anillos entre los esposos. En un canto popular búlgaro San Juan es el que corona los esposos Stoyan y la Samodiva. Según Claudiano, *De Raptu Proserpinae*, la joven, sin saberlo, coge flores y teje una guirnalda para sus bodas.”

⁴ “De donde el nombre de *estefanómenos* (coronado) dado al muerto. El uso de colocar guirnalda sobre los muertos, especialmente sobre el cuerpo de los niños, se ha conservado hasta nuestros días no sólo en Grecia, sino en casi todos los pueblos europeos. Es un símbolo de virginidad, y a la vez de inmortalidad.”